

5 DE SEPTIEMBRE

Viernes, 21 de agosto de 2026. "Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz".

ÓRGANO DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL

Año 46 | VII época |

PDF



El pulso de la noche opacado por el alcohol



La mujer, fuerza esencial de la sociedad cubana

Julio Marcial Martínez Hidalgo

"Esta unificación de todos los sectores femeninos de la Revolución es constituir una fuerza, una fuerza entusiasta, una fuerza numerosa, una fuerza grande y una fuerza decisiva para nuestra Revolución". Así calificó el Comandante en Jefe Fidel Castro la, entonces, recién creada Federación de Mujeres Cubanas (FMC) el 23 de agosto de 1960. Ese día, durante el acto de fusión de todas las organizaciones femeninas revolucionarias en Cuba, Vilma Espín Guillois fue elegida presidenta de la entidad.

En esta nueva y única organización femenina, se integraron la Unidad Femenina Revolucionaria que aglutinaba a un gran número de mujeres campesinas, la Columna Agraria, las Brigadas Femeninas Revolucionarias, los Grupos de Mujeres Humanistas y Hermandad de Madres; asociaciones que hasta entonces agrupaban a las seguidoras del proceso revolucionario.

La FMC es una organización de masas que desarrolla políticas y programas encaminados a lograr el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer en todos los ámbitos y niveles de la sociedad. Desde su creación se trazó como objetivo principal la incorporación de la mujer a la sociedad y al empleo, así como al programa de cambios sociales y económicos en marcha en el país.

El mismo 23 de agosto Fidel indicó esas directrices. Enfocarse a la enseñanza y preocupación por todas las mujeres, sobre todo de las jóvenes que ni estudiaban ni trabajaban. Y punto esencial resultó la lucha por la emancipación, contra la discriminación y para la consecución de la obra de la Revolución:

Esta organización tuvo el acierto de crear las tan necesarias Casas de Orientación a la Mujer y la Familia —integrada por grupos interdisciplinarios de especialistas— con el propósito de ofrecer ayuda a las personas que precisaban saber cómo llevar la vida en familia. Sin dudas un épico quehacer inicial.



Foto: del autor

Han transcurrido 66 años de la constitución de la FMC. Y las batallas actuales demandan de las federadas una mentalidad y actuar a tono con los cambios en la sociedad cubana y los escenarios circundantes, que devienen desafíos inaplazables. Llegue la felicitación, en este 23 de agosto a todas, las que, desde su escenario de batalla, continúan fortaleciendo el trabajo en esta organización de masas, que nació comprometida con la Revolución y el legado de Vilma.

La inserción de las cubanas en el desarrollo del país es de los fenómenos

sociales con más éxito en la Revolución. Luchar por su emancipación, igualdad de derechos, oportunidades laborales, sin discriminación, ha sido una de las premisas fundamentales que impulsó el Estado cubano.

Al arribar al aniversario 66 de dicha organización, se evidencia que ha sido un camino de mucho bregar, con desafíos por cumplir, pero con resultados innegables. Nuestras mujeres; madres, hermanas, hijas, abuelas; demuestran gran parte de su inteligencia en todos los sectores en los que se desempeñan, además de

dedicar gran parte de su energía a ayudar y atender a la familia, y sobre todo, a proteger el futuro de sus hijos.

Los nuevos tiempos también convidan a la organización que las agrupa, a revitalizar los programas y políticas de atención a la mujer, encaminados a incrementar la cultura jurídica de este grupo, a fin de que conozcan las leyes y las instituciones que ofrecen protección ante situaciones de violencia y de discriminación. Atender y prevenir problemas sociales como el embarazo en la adolescencia, el consumo de drogas, y en el enfrentamiento a las indisciplinas sociales, las ilegalidades y la corrupción, también son cuestiones que ocupan a las féminas, las cuales deben realizarse estrechando el vínculo de la dirigencia con las estructuras municipales y provinciales y creando espacios de participación e intercambio sistemático.

Documentos como el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres y la Estrategia integral para la prevención y el enfrentamiento a la violencia de género, de reciente aprobación, son muestra de que, el Gobierno y el Estado cubanos da seguimiento a todos los asuntos que involucran el desarrollo de las mujeres en la sociedad. El Código de las Familias, aprobado en referendo popular, es un cimiento clave para ese trabajo, pues reconoce el valor económico del trabajo en el hogar; la distribución equitativa de las responsabilidades domésticas, sin criterios sexistas; la diversidad de los modelos familiares y el respeto a los derechos sexuales y reproductivos.

Como verdaderos pilares de la sociedad, las mujeres cubanas merecen respeto, admiración y el amor recíproco de todos los que reciben su apoyo, comparten sus alegrías y experiencias de vida. Por ellas y junto a ellas se ha trabajado, se ha luchado y mientras su impronta esté presente seguiremos apostando por la justicia, la igualdad y por que se multipliquen los derechos.



Plano de la elevación lateral derecha, rematada en su cúspide por un elemento decorativo “chippendale”. / Fotos y diseño: del autor

Ocultada y difuminada por el tiempo

Delvis Toledo de la Cruz
@DVSToledo

Un perro salió al paso enfurecido cuando intentaron llegar hasta la fachada del recinto, pero el animal no pudo morderlos porque estaba atado por una cuerda. Después del susto, evidentemente pensaron que allí vivía alguna persona. Y no se equivocaban los exploradores: la antigua estación de ferrocarriles de San Fernando de Camarones está convertida hoy día en habitáculo para dos familias.

Contemporánea y diseñada semejante a su homóloga de Cumanayagua, este inmueble —a pesar de su visible deterioro— exhibe todavía los rasgos básicos de la arquitectura de estilo neocolonial, bastante austero, donde prima la coherencia entre sus elementos externos. Obviando las transformaciones hechas por los inquilinos, aún perduran las geométricas cercas de madera de la cubierta y tornapuntas que descansan directamente sobre pilastras. Desde fuera, los vanos han sido intervenidos, pero permanecen algunas de las ventanas estrechas con los puntales originales elevados, y sobre ellas una somera y polvorienta cristalería.

A diferencia de la cumanayagüense, levantada en un lugar céntrico de aquella urbe en 1914, la estación camaronense parece como si quisiera continuar escondida entre los árboles de mango y aguacates; a la vera del terraplén hacia Manaquitas, apartada de las arterias principales de San Fernando, desde donde —según contaron a los visitantes— una “guagua” tirada por mulos iba hasta allí con los pasajeros que pretendían subir al tren que iba y regresaba de Cumanayagua, atravesando un largo y sinuoso recorrido desde el sureste hasta llegar a Sagua la Grande, al norte de la otrora provincia de Las Villas.

Descontinuada de sus funciones como estación a finales de los 80 e inicios de la década del 90, comenzaría a desvanecerse junto al ramal ferroviario una edificación de las menos valoradas y recordadas de su época. No obstante, allí está todavía entre tendederos y ramajes la instalación que acogió durante las extenuantes esperas a la vieja y rebelde generación de camaronenses, que no tenía otra manera de salir y regresar al asentamiento si no era avanzando sobre rieles.



Imagen antigua, posterior a su desahucio como estación ferroviaria. / Foto: cortesía de Yudis Peñón Águila



Una estructura adyacente al andén fungía como baño de la instalación.



Entre árboles frutales, perdura la estación de San Fernando de Camarones.



Las transformaciones hechas al inmueble (convertido en una vivienda dividida), no ocultan completamente los elementos de su estilo arquitectónico.



Su cubierta a dos aguas de tejas francesas sufre los avatares del tiempo.

El "hermano virtual" de tu ciudad: cómo los gemelos digitales evitarán atascos, inundaciones y crisis sanitarias

Pablo Morales Concepción

Imagina por un momento que tu ciudad pudiera anticiparse a los atascos antes de que ocurran, que los servicios de emergencia llegaran a tu barrio segundos antes de que el agua desborde el alcantarillado o que tu médico pudiera probar en un "tú digital" el tratamiento más eficaz para tu corazón antes de recetártelo.

Esta no es una escena de ciencia ficción, sino la promesa tangible de los gemelos digitales, una tecnología que está transformando silenciosamente la forma en que las ciudades más avanzadas del planeta se gobiernan, planifican y conviven con sus ciudadanos.

Un gemelo digital es, en esencia, una réplica virtual exacta de un objeto, proceso o sistema físico que se actualiza en tiempo real gracias a una red de sensores.

Ciudades como Singapur, Helsinki o Shanghái ya cuentan con sus propios gemelos digitales completos. En el caso de Singapur, todo el territorio nacional ha sido modelado digitalmente en 3D con un nivel de detalle impresionante, integrando datos de sensores, sistemas de infraestructura y servicios urbanos para permitir a los planificadores, ingenieros y responsables políticos simular el crecimiento poblacional, analizar el flujo de viento, la calidad del aire, optimizar el tráfico y las rutas de respuesta ante emergencias, e incluso predecir el impacto de una tormenta en zonas vulnerables antes de que ocurra.

La tecnología, que ha consolidado en 2026 su presencia a través de plataformas como Microsoft Azure Digital Twins, NVIDIA Omniverse y Siemens Xcelerator, permite a las empresas simular desde el diseño de un nuevo teléfono hasta una fábrica entera, identificando hasta el 90 por ciento de los posibles problemas antes de que se produzca cualquier modificación física.

El impacto de los gemelos digitales en la calidad de vida de las personas es tan vasto como prometedor. En el ámbito del urbanismo, permiten a las ciudades tomar decisiones informadas, anticipar problemas, reducir costos y optimizar servicios.

Helsinki, por ejemplo, utiliza su gemelo digital para modelar un sistema energético libre de carbón, donde se ajusta la red eléctrica en tiempo real para reducir el consumo y equilibrar las energías renovables.

En medicina, la capacidad de crear un "gemelo" del corazón de un paciente para probar tratamientos sin riesgos abre un horizonte de posibilidades para la medicina personalizada, mientras que en la industria, la predicción de fa-



llos en fábricas antes de que ocurran, de modo que se evitan costosos parones y se garantiza la seguridad de los trabajadores.

Sin embargo, el verdadero desafío de los gemelos digitales no reside en su sofisticación técnica, sino en su capacidad para generalizar sus beneficios.

Empresas como Siemens, NVIDIA y Microsoft han desarrollado plataformas cada vez más accesibles y potentes para crear estos entornos virtuales, combinando inteligencia artificial física, simulación y datos en tiempo real para crear "metaversos industriales" que permiten

a las organizaciones visualizar, interactuar y realizar correlaciones sobre cualquier producto, proceso o fábrica antes de su construcción física.

Estos avances tecnológicos, que incluyen modelos de IA generativa para acelerar la creación de mundos virtuales y microservicios para generar o buscar activos 3D mediante texto, están haciendo que la tecnología sea más fácil de implementar.

No obstante, la brecha digital global sigue siendo un obstáculo importante: mientras que en el Sur global el costo de los datos móviles puede consumir has-

ta el 4,5 por ciento del ingreso mensual de un agricultor, el doble del umbral establecido por la ONU, los países desarrollados ya están utilizando gemelos digitales para optimizar sus cadenas de suministro y planificar sus futuras infraestructuras.

La pregunta que debemos hacernos no es si los gemelos digitales transformarán nuestras ciudades y sistemas de salud, sino cómo podemos garantizar que esta revolución silenciosa no deje atrás a quienes más podrían beneficiarse de ella.

El pulso de la noche opacado por el alcohol

Yanisleidy Hernández Jauregui*

Al pie del macizo montañoso de Guamuhaya, donde la geografía de Cumanayagua comienza a empinarse y el verde del lomerío lo domina todo, la vida parece transcurrir a un ritmo apacible. Sin embargo, cuando llega el fin de semana, la aparente calma de la comunidad de La Sierrita se quiebra en un punto exacto: la plaza del pueblo.

En un territorio donde las opciones de recreación y las perspectivas para los jóvenes escasean tanto como el transporte, ese espacio abierto flanqueado por baffles que retumban a todo volumen se convierte en el epicentro absoluto de la socialización local, pero también en el del exceso.

Allí, entre la música del momento y la penumbra, se diluyen las fronteras del esparcimiento para dar paso a una realidad que preocupa cada vez más a las autoridades de salud: una mezcla de alcohol de dudosa procedencia, psicofármacos y conatos de violencia, que marcan las noches del fin de semana.

Yaismadelys Carrazana Chaviano, quien es la doctora a cargo de la docencia médica de la comunidad, vive hoy esa realidad al enfrentarse a un problema cuya magnitud es desconocida para la mayoría de los lugareños: “El alcoholismo aquí no es un hecho aislado, es un problema de salud pública que se vive en red”.

El consumo crónico en el pueblo está normalizado, porque ir a la plaza a tomar es, para muchos, la única forma concebible de pasar el tiempo libre. Sin embargo, el perfil ha ido cambiando; ya no solo se trata del bebedor social adulto o del alcohólico conocido por todos en el barrio. Ahora la cruda realidad es que se han sumado los adolescentes y jóvenes de la localidad, quienes combinan su libre albedrío con alcohol y medicamentos, una mezcla explosiva que potencia la agresividad y nubla el juicio de inmediato: “Los casos más recurrentes son de hombres jóvenes, aunque las mujeres no escapan de ello”.

Entender por qué se bebe en La Sierrita obliga a mirar su contexto. La vida rural al pie del Escambray ofrece tranquilidad, pero también impone el peso de la rutina. Sin centros culturales alternativos o cines que capturen el interés de las nuevas generaciones, la plaza ejerce un magnetismo inevitable. Es el único lugar donde pasa algo.

A esto se suma la tolerancia social. En muchas familias del territorio, el



Foto: de la autora

Las graves consecuencias de esta enfermedad no solo incluyen la resaca física o las heridas leves después de una bronca el sábado, sino que influyen en el patrón de vida de los consumidores y de quienes los rodean; los afectados pierden su dignidad como seres humanos e incluso la propia vida.

inicio del consumo de alcohol en los varones jóvenes sigue viéndose como un rito de paso hacia la madurez, un patrón cultural arraigado que la medicina familiar intenta desmontar día a día mediante charlas de prevención y el apoyo de los Equipos de Salud Mental de Cumanayagua: “Se han creado consultas para evitar y tratar la enfermedad y sus consecuencias; somos muchos los actores sociales que a diario luchamos por cambiar esta situación”, argumenta la facultativa.

El desafío para la salud pública en el poblado va más allá de recetar fármacos que desintoxiquen o curen las secuelas de una riña. El verdadero reto es romper el estigma en un pueblo pequeño, donde el reconocimiento del problema suele llegar cuando la dependencia ya ha causado estragos en el entorno familiar o laboral. De acuerdo con la experta, “el principal obstáculo es la propia mente de las personas, al no aceptar que tienen un problema y necesitan ayuda especializada”.

Las graves consecuencias de esta enfermedad no solo incluyen la resaca física o las heridas leves después de una bronca el sábado, sino que influyen en el patrón de vida de los consumidores y de quienes los rodean; los afectados pierden su dignidad como seres humanos e incluso la propia vida. Así, la especialista sostiene que “el excesivo consumo del alcohol ocasiona violencia intrafamiliar, diferentes enfermedades crónicas incurables, pero lo más triste es cuando pierden la vida”.

En la localidad hay fallecidos por causa de alteraciones metabólicas provocadas por el alcohol, pero esto no detiene a los profesionales de la salud: “Desde la atención primaria trabajamos incansablemente para prevenir el lamentable desenlace; interactuamos desde la escuela con nuestros jóvenes y niños; ellos tienen que aprender a enfrentarse a esta adicción”.

La articulación entre el consultorio, los trabajadores sociales y las organizaciones de masas es vital, pero la doctora insiste en que la solución médica es solo una parte de la ecuación. La principal batalla contra las adicciones debe ser librada en el seno familiar, allí donde la educación empieza y se forman los individuos: “Cuando las personas dejen de ser su propio obstáculo en esta lucha, habremos ganado el combate final contra el alcoholismo y nadie más quedará solo”.

*Estudiante de Periodismo.

El compromiso de producir la tierra en Charcas

Merlin Molina Mederos*

Envuelta en la serenidad del campo, apenas cinco kilómetros carretera adentro, lejos del bullicio urbano, el Consejo Popular de Charcas libra una batalla diaria por la soberanía. Frente a la compleja coyuntura económica y logística actual, esta pequeña población del municipio de Abreus, en Cienfuegos, ha encontrado en la autonomía alimentaria su mejor trinchera.

Gracias a la fertilidad de sus tierras ricas y al ímpetu inquebrantable de sus campesinos, el poblado no solo garantiza el alimento para sus propios hogares y la comunidad, sino que logra abastecer con sus productos al municipio de Abreus.

En Charcas, la soberanía alimentaria dejó de ser un discurso para convertirse en un estilo de vida. La localidad enfrenta la actual situación con la herramienta más noble que conoce: la tierra. Aquí se come lo que se cultiva, bajo un esquema de encadenamiento local que demuestra la eficacia del trabajo directo.

La lechería de la zona no depende de complejas redes de distribución externas, sino del esfuerzo de los ganaderos locales. El pueblo se surte con el sudor de los agricultores de la propia comarca. En un entorno donde cada grano cuenta, el poblado ha articulado un sistema cerrado donde la solidaridad y la productividad van de la mano.

El rendimiento de la tierra es fruto del cálculo, la experiencia y un amor por el surco. Elvis Mederos Valero, uno de los agricultores fundamentales de la zona, transmite al periódico *5 de Septiembre* el sentir de quienes trabajan sin descanso para cumplir con su gente: “Yo tengo nueve hectáreas, de las cuales me contratan cinco, que equivalen a 24 cordones. En tiempos difíciles, cuando no hay abono, aseguro entregar 20 quintales por hectárea (qq/ha); pero cuando contamos con fertilizantes, la producción se eleva a 30. Para apoyar al municipio en esta etapa, entregué 80 qq de granos, porque tenemos muy claro que cada territorio debe ser capaz de abastecer a su propia comunidad. Mientras la tierra responda y las manos no falten, de aquí no saldrá un plato vacío”.

Como Elvis, otros productores de la zona aportan al municipio arroz, frijoles, maíz y viandas, con lo cual garantizan que los mercados locales mantengan la oferta de granos y demás alimentos esenciales para la dieta diaria.

Producir alimentos en la actualidad no



Fotos: de la autora

es tarea sencilla. Los campesinos y ganaderos de Charcas se enfrentan diariamente a la escasez de insumos, las inclemencias del clima y severas limitaciones de combustible. A esto se suma el impacto de la contingencia energética que atraviesa el país, que afecta los sistemas de bombeo de agua y la maquinaria agrícola. Sin embargo, la postura del campesinado local es tajante: “Los problemas electroenergéticos nos complican el camino, pero no nos frenan”. Con alternativas manuales, ajustes en los horarios de riego y un trabajo físico multiplicador, la actividad en los campos de la zona no se detiene ni a oscuras.

En el sector ganadero, la constancia se mide en litros y en el rostro de los niños que reciben su alimento cada mañana. Arisbel Molina Valero es una pieza clave en este engranaje de soberanía local. Cada madrugada, sin importar el clima, inicia su rutina para cumplir con el en-

cargo social de la comunidad. Acopio diariamente entre 80 y 90 litros de leche fresca, destinados prioritariamente a los niños, las embarazadas y los ancianos de la comunidad. Estoy profundamente orgulloso de saber que el fruto de mis vacas va directamente a la mesa de quienes más lo necesitan en mi propio pueblo. Producir para la gente de uno es la satisfacción más grande que puede tener un ganadero”, expresa el ganadero visiblemente emocionado.

El caso de Charcas evidencia la urgencia de profundizar en el autoabastecimiento territorial. Hacer conciencia sobre la importancia de la producción local no solo genera un impacto directo en la economía familiar al reducir costos de transporte e intermediación, sino que consolida la resiliencia social. Cuando un pueblo pequeño logra sostenerse a sí mismo, reduce la dependencia de cadenas externas de distribución, fortalece la identidad comunitaria y promueve un modelo de desarrollo sostenible donde cada hectárea cultivada se traduce en tranquilidad para sus pobladores.

Desde la gestión comunitaria, el trabajo se enfoca en concientizar e involucrar a cada habitante en este esfuerzo colectivo. Adrián Rivadulla, delegado del Consejo Popular de Charcas, enfatiza la estrategia geopolítica y social que se aplica en la demarcación: “La necesidad de cultivar hoy es vital. Estamos tomando todas las medidas organizativas para que no quede una sola parcela ociosa en nuestro consejo popular. La clave del éxito no radica solo en las grandes fincas, sino en la suma de los pequeños esfuerzos: es fundamental que cada ciudadano siembre su pedacito. Si cada patio, cada parcela y cada finca produce, la soberanía

alimentaria deja de ser una meta y se convierte en una realidad cotidiana”.

El camino recorrido por Charcas demuestra que el avance hacia la autonomía alimentaria es posible cuando se combinan la voluntad colectiva, el trabajo de la tierra y la conciencia social. La experiencia de esta pequeña localidad rural evidencia que la respuesta a las grandes necesidades de un municipio puede encontrarse en la producción a pequeña escala, el reparto equitativo y la solidaridad entre vecinos.

Surgida de la urgencia, la estrategia de autoabastecimiento de Charcas se consolida como una lección de sostenibilidad: la tierra bien trabajada siempre responde, y la voluntad humana es capaz de superar la escasez material.

Al recorrer los caminos de esta comunidad surge una interrogante inevitable: ¿Es tan necesaria la producción de alimentos desde la base local? La respuesta está a la vista. A menudo invisibilizados en la geografía nacional, los pequeños poblados rurales son el verdadero pulmón que sostiene a las ciudades y a sus propios moradores.

Si tenemos un pedazo de tierra, por pequeño que sea, ¿por qué no sembrarlo? Absolutamente todo lo que necesitamos para perpetuar la vida —el sustento, la fuerza, la salud— proviene del suelo que pisamos. La lección de Charcas es clara: trabajar el campo no es solo un oficio del pasado, sino la herramienta más moderna de supervivencia y dignidad. Estos son, en definitiva, los pequeños pero firmes pasos del hombre hacia la verdadera autonomía alimentaria y el desarrollo integral de la sociedad.

*Estudiante de Periodismo.



El hombre de Maisinicú: La pertinente revisitación a un clásico

Julio Marcial Martínez Hidalgo

Bricolaje algo inusual para su época de cine histórico, épico, político, bélico docufictivo de estructura narrativa tendente a la fragmentación, *El hombre de Maisinicú* (Manuel Pérez, 1973) no es otra película más sobre un pasaje concreto del decurso de una nación. Obra que, desde la instancia de un ser humano, refleja la grandeza de una causa colectiva y cuya vigencia ideológica, creo yo, permanecerá para siempre por encima de las latitudes generacionales de los distintos receptores, constituyó —también— pieza que en virtud de su solidez artística no solo trascendió en su momento; sino además continúa siendo, al día de hoy, de referencia en el panteón fílmico patrio.

Abre el largometraje a través de secuencia de fortísima carga sensorial que, sin necesidad de explicaciones verbales —luego sobreexplotadas a lo largo del metraje, para indudable resentimiento suyo: algunas lamentables, si se miran desde el prisma de la actualidad—, pone en contexto al espectador e implica hasta a la anuencia volitiva menos domeñable. Dichas imágenes, duras, impactantes, provistas de un movimiento cinematográfico *kurawasiano* (en alguna medida la conformación fragmentada le debe igual al maestro japonés), dan cuenta de los asesinatos cometidos en las montañas del Escambray contra la población indefensa por parte de los “alzados”.

Tales pandillas, concebidas y financiadas por EE. UU. en su afán de derrocar a la Revolución instaurada en 1959 —contra la cual la escaramuza de Playa Girón había sido colosal fiasco y por ende debía proseguirse la “lucha” a ultranza en la cordillera—, sembraron de terror a los habitantes y visitantes de estas montañas ubicadas en la zona central de la Isla. Campesinos, maestros voluntarios, simpatizantes del gobierno, gente pobrísima imposibilitada de respaldarlos en el orden material, obreros que viajaban en ómnibus hacia sus puestos laborales... se contaron entre las víctimas de estos sicarios, analfabetos, bestias con forma de hombre quienes amparados en su tarea de “combatir al comunismo” torturaron, tirotearon, ahorcaron o machetearon sin vacilación a gente humilde (más de 600 por espacio de un lustro); mientras por otro lado corroboraban su manifiesta incapacidad en el combate armado contra las Milicias Nacionales Revolucionarias.

Acaso su más caro botín, uno de los objetivos aniquilados durante la recta final de la estancia de los alzados en el lomerío fue Alberto Delgado, administrador de la finca Maisinicú, sometido



a toda suerte de vejaciones, lacerado y al final colgado de una guásima por la banda de Cheíto León. Esa jauría, bajo órdenes de su “Comandante”, participó sin excepción en los golpes, bayonetazos y el ahorcamiento del joven agente de la Seguridad del Estado (G-2), quien tanto contribuyó a la desarticulación de las bandas contrarrevolucionarias en el macizo de Guamuha.

El guion del realizador Manuel Pérez —en colaboración con Víctor Casaus y convertido en loable ejercicio de síntesis pese a los 124 minutos del metraje, habida cuenta de la dimensión de la gesta evocada—, parte de la premisa de que el espectador conoce de antemano el destino de Alberto. Así, se desinteresa por completo por contener la falsa “información”, lanzada no más iniciar el filme; como de igual modo elude el planteo del relato aristotélico y lineal, para conformar un trabajo que se vale de constantes retrospectivas y *flash forwards*, dotado de pragmático manejo del suspenso y dosificación factual, contenido de atmósferas de extraordinaria intensidad, armado sin complejos a la hora de acriollar el ritmo punzante del *noir*, jaezado por la destacada fotografía de Jorge Herrera y la encomiable dirección de actores e impreso —sin embargo y cual lastre de lo anterior—, de un tan caprichoso como cargante sentido referativo inclusivo hasta de memorándums y actas oficiales. Si bien no consignamos lo siguiente en tanto elemento de exoneración, ha de comprenderse en algún modo su función, dado el momento histórico y el silencio obligado que debió tejerse durante años en torno a la identidad del joven captado por la Contrainteligencia Militar, solo vindicado moralmente tres años después de su muerte debido a razones de seguridad.

En la que fue la *opera prima* de Pérez este le asigna el personaje central de Alberto Delgado a Sergio Corrieri, entre las grandes estrellas de la pantalla cubana de los sesenta, del mismo modo que lo fuera Reinaldo Miravalles, quien incorpora al alzado Cheíto León. Dicha figura aparece solo en el segmento conclusivo del filme, mas la composición del actor de *Las doce sillas* deviene a la larga baza del relato, por la credibilidad conferida a los pasajes del horrible asesinato del agente cubano. Pero el peso esencial de *El hombre de Maisinicú*, la película, radica en el aporte del intérprete de *Memorias del subdesarrollo*. De escaso parecido, la asunción a sí encargada con la de esos espectros autómatas conformados por cierto cine soviético y estadounidense, Corrieri pone carne a una criatura poliédrica, no exactamente multi pero tampoco unidimensional, sujeta a contradicciones naturales y otras surgidas como consecuencia del impacto de la realidad social o aparentadas en tanto parte de la fachada de desafecto proyectada por el agente encubierto. Él la puebla de matices, tonos y gradalidades en la medida adecuada —y permisible por el guion, más allá de un talento actoral que tampoco puede erradicar de cuajo las falencias escriturales—, para dar una idea de la parte relativa al valor y las ideas (no así sentimental, eludida de plano para mi disgusto) de ese increíble ser humano que fue el corajudo trinitario a cargo de una de las más complicadas misiones que en territorio nacional haya desarrollado la Seguridad del Estado a través de la historia revolucionaria.

Corrieri era un purasangre, masculinidad concentrada al servicio de la actuación, nervio total, alguien quien sabía emplear muy bien sus recursos vocales, todo lo cual se aprecia en su ejercicio his-

trónico aquí. No obstante, sin contradecir lo dicho, el personaje hubiese ganado más en cuanto a guion de habérsele sumado algunas zonas de distensión, briznas de reposo al guerrero. Desde que la cámara lo contempla en el hospital tras su desmovilización militar por razones de salud hasta el último minuto, el personaje permanece en foco rojo emotivo. Con independencia de la presunta veracidad que dicha decisión pretendiese añadirle al filme en posible consonancia con el temperamento de la personalidad evocada, el Alberto Delgado de la ficción cinematográfica solamente no luce tan “reloaded” a la larga justo por la capacidad de Sergio para no desbordarse por arriba de lo aconsejable con un personaje en los mismos límites del borde. Así, aprovecha pasajes para “bajar la frecuencia” en las numerosas discusiones o conversaciones acaloradas de Alberto: con el cuñado al comienzo; con Benilde, la matriarca contrarrevolucionaria de Trinidad, al medio; y algo más adelante en el diálogo establecido con Julio Emilio Carretero, el cruel criminal al frente del autotitulado Ejército de Liberación Nacional de los alzados del Escambray (responsable entre otras muertes de las de Manuel Asuncunce y Pedro Lantigua).

A la cuadrilla de Carretero, como antes a la de su secuaz Maro Borges, Alberto entregaría en manos de la justicia cubana, gracias a la Operación Tránsito, articulada por la Seguridad del Estado del Ministerio del Interior, consistente en convocar a los bandidos a una supuesta salida de la Isla por mar en presuntas embarcaciones norteamericanas: en realidad naves cubanas con personal entrenado y dominio del idioma inglés. A propósito, las escenas del momento cuando los nuestros montan la “representación” marinera que da como resultado el apresamiento definitivo de Carretero en los camarotes del barco, integran la franja de las mejores filmadas para la pantalla nacional durante la década de facturación del largometraje. Vamos más allá incluso: las mencionadas y las del asesinato de Alberto durante la noche del 28 y la madrugada del 29 de abril de 1964 devinieron indelebles imágenes del celuloide criollo de todos los tiempos. Fundamentalmente estas últimas.

El cine cubano debe agradecerle a Manuel Pérez, con todo el conocimiento de causa que le aportó contar con vivencias personales en torno a los hechos históricos evocados, la realización de una película como esta, cuya contribución a la interpretación de sucesos de la historia revolucionaria es impagable y que resulta de necesario visionado por las nuevas generaciones de espectadores.

Aporte cienfueguero en los Centroamericanos

Carlos E. Chaviano Hernández
@carchavia74

Concluidos los XXV Juegos Centroamericanos y del Caribe Santo Domingo 2026, toca pasar revista al aporte realizado por los atletas de Cienfuegos a la actuación de Cuba en la cita multideportiva más añeja del planeta, en la cual los representantes de la Mayor de las Antillas consiguieron ubicarse en el tercer lugar general de la tabla, por detrás de México y Colombia.

A la postre, fueron 23 los deportistas de la Perla del Sur presentes en la justa, los que consiguieron un total de doce preseas, repartidas en dos títulos, cuatro metales de plata y otros seis de bronce.

Sin dudas, la nota más llamativa corrió a cargo de Roberto Carlos Paz, quien sumó el oro del cuatro par de remos cortos y la plata en el cuatro par de remos largos.

No podemos olvidar el cetro de Marifélix Sarriá en el envión de la categoría de más de 86 kilogramos del levantamiento de pesas con alzada de 153 kilos, presea que revistió un significado especial. Además de ser la última conseguida por la delegación cubana (51, solo dos por encima de Venezuela), la cual aseguraba a Cuba en la tercera plaza por países, la extraordinaria forzada cienfueguera lo consiguió luego de irse increíblemente en blanco en el ejercicio de arranque, algo que no estaba en los planes de nadie. No obstante, sacó el extra de los campeones y revirtió la situación.

Roxana Gómez volvió a cumplir en el atletismo con sus dos medallas. En la final de los 400 metros planos se batió con la fuera de serie dominicana Marileidy Paulino, y aunque logró estampar un destacado 49,99, una vez más no pudo con los 48,94 de la que sin dudas constituye la mejor corredora de esa distancia en el planeta. Al subtítulo, Roxana sumó el bronce en el relevo mixto de 4x400.

Una de las actuaciones más seguidas por la afición cubana fue la del voleibol de playa, donde los jóvenes equipos de la Isla consiguieron el cetro entre los hombres y la plata para las damas. Y en esa dupla femenina destacó sobremanera Kailin Garrido, líder de una dupla que promete mucho en el futuro.

Otro alegrón llegó en el kata por equipos del karate, con subtítulo con sabor cienfueguero, pues en el trío destacaron los sureños Víctor César Sánchez Fundora y Freddy Eduardo



Marifélix Sarriá consiguió el título 51 para Cuba.

Ares Moreno.

En el bádminton, Roberto Carlos Herrera, la principal figura de Cuba, consiguió el bronce en el doble mixto junto a la incombustible Taymara Oropesa (una medalla de cada color), y también de bronce se vistió la pistolera Melany Abreus Blanco, en la modalidad de diez metros por equipo, luego de un percance técnico que le imposibilitó culminar su faena en el apartado individual.

El boxeo aportó otras dos bronceadas, por intermedio de Dinaybi de las Nieves Borges (51 Kg) y Keilor García (80 Kg), este último tras controversial decisión de los jueces, algo que resultó habitual en el pugilismo, a todas luces favoreciendo a los boxeadores locales. Aquí el estelar Saidel Horta se fue sin podio, luego de ceder en su segundo pleito al ser detenido el combate tres dos cortaduras en su rostro.

Por último, Miguel Ángel López contribuyó al tercer puesto del equipo de voleibol, que sin lugar a dudas tenía para mucho más.

En resumen, Cuba quedó por debajo de la cita precedente, y esta vez culminó con cosecha de 51-48-56, bien distante de México (167-125-115) y Colombia (91-98-77).

No podemos olvidar el cetro de Marifélix Sarriá en el envión de más de 86 kilogramos con alzada de 153 kilos, presea que revistió un significado especial. Además de ser la última conseguida por la delegación cubana (51, solo dos por encima de Venezuela), la cual aseguraba a Cuba en la tercera plaza por países, la extraordinaria forzada cienfueguera lo consiguió luego de irse increíblemente en blanco en el ejercicio de arranque, algo que no estaba en los planes de nadie. No obstante, sacó el extra de los campeones y revirtió la situación.

La mentira de las *tradwives*

Liana Laura Gavilla Cruz

La etiqueta de *tradwife* (refiriéndose a una mujer o esposa tradicional) fue popularizada por *influencers* como Nara Smith y Ballerina Farm, entre otras. En sus videos muestran una vida idílica del trabajo que las mujeres realizan dentro de la casa.

Una *tradwife* es la fémina que cree en los matrimonios tradicionales y los roles de género sin practicarlos. Un gran porcentaje de estas ofrece discursos en pro de la eliminación de los derechos humanos, especialmente los de las mujeres. Convirtieron sus creencias en un movimiento que impone como una dulce fantasía ser madre, ser sometida, no poder trabajar y estar socialmente aisladas como el lugar "correcto" de la mujer.

Desde sus cocinas se muestran elaborando panes de masa madre, preparando para sus hijos chucherías como goma de mascar, mientras lucen vestidos largos, que recuerdan a los usados en la propaganda presentada después de la segunda guerra mundial para sacarlas del trabajo y llevarlas de vuelta a la casa.

La parte más preocupante de este contenido es que está siendo presentado a la parte más joven de la Generación Z. Les están vendiendo una imagen romantizada de mujeres vestidas en ropa de diseñador, que no tienen ningún problema en cuidar a sus múltiples hijos, trabajar en la cocina y mantenerlo todo organizado. Lo más importante es lo que dejan detrás de

las cámaras: el apoyo financiero generacional y la posición privilegiada en que se encuentran por su trabajo en redes sociales.

Estas *tradwives influencers* intentan alejarse del término y presentarse como mujeres de negocios que trabajan duro por todo lo que tienen. No les importó ni un poco cuando eran usadas como las embajadoras de este movimiento, pero ahora que ya no pueden ganar dinero del mismo ven la necesidad de separarse.

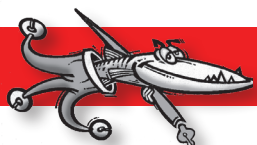
Nadie con habilidad de pensamiento crítico las consideró verdaderamente *tradwives*, pero aquellas personas con mentes más impresionables fueron atraídas por la estética de una mentira. Al consumir este tipo de contenido, el algoritmo lleva a un agujero de conejo de contenido ultraconservador, hasta llegar a Erika Kirk, con sus títulos universitarios y su posición de directora de una empresa, predicándoles que la universidad no es importante y que deberían casarse jóvenes y tener más hijos de los que pue-

den mantener.

Caro, Claire Burke escribió un libro donde una *influencer tradwife* despierta en el año 1855. En palabras de la sinopsis de ese volumen: "Ayer posaba tarros de mermelada para Instagram; hoy arrastra leña y lava ropa a mano hasta hacerse sangre. ¿Se ha convertido en la protagonista involuntaria de un despiadado *reality show*? ¿Ha viajado en el tiempo? ¿Está Dios poniéndola a prueba? ¿Satanás? Cuando se hace una brutal herida en el bosque, comprende dos cosas: esta no es la vida

que tenía y debe encontrar la manera de escapar."

Ya existen políticos en varios países del mundo que están intentando promover leyes que eliminen el derecho de las mujeres a votar, una consecuencia de esa intención de regresar a los valores tradicionales de 1950, demostrando que la lucha todavía no ha acabado. Los ojos están siendo abiertos, pero es necesario seguir trabajando en romper con esta ideología ultraconservadora que busca mantener a las mujeres controladas y con un bozal.



La Picúa



Los gemelos

Por : Villafaña

